

DEL REGIONALISMO COMO MODO DE CONSTRUCCIÓN CULTURAL EN *DOÑA BÁRBARA DE RÓMULO GALLEGOS*

KANGA Amenan Sylvie
Doctorante

Université Félix Houphouët-Boigny, Abidjan (Côte d'Ivoire)
Département d'Etudes Ibériques et Latino-Américaines
kansyl4@gmail.com

KONE Seydou
Professeur Titulaire
Enseignant-Chercheur

Université Félix Houphouët-Boigny, Abidjan (Côte d'Ivoire)
Département d'Etudes Ibériques et Latino-Américaines
seykodi@hotmail.com

Resumen

El artículo tiende a analizar el regionalismo como modo de construcción cultural en Doña Bárbara de Rómulo Gallegos. A través de la semiótica narrativa de Michael Riffaterre, hemos intentado mostrar cómo Rómulo Gallegos en su visión política llega a construir una cultura frente a la globalización. Y La ideología que subtiende el velo regionalista. La respuesta a estas preocupaciones, nos ha permitido comprender que el regionalismo aunque movimiento literario, participe en la construcción cultural de la sociedad venezolana.

Palabras clave: Regionalismo, Sociedad, Cultura, Género, Construcción

Abstract

This article aims to analyze regionalism as a mode of cultural construction in Doña Barbara by Rómulo Gallegos. Through the narrative semiotics of Michael Riffaterre, we have tried to show how Rómulo Gallegos in political vision manages to build a culture in the face of globalization and the ideology that underlies this regionalist term. The response to these concerns contributed to understand that although Regionalism which has been always seen as a literary movement, participates in the cultural construction of the society.

Key words: Regionalism, Society, Culture, Gender, Building

Résumé

Le présent article vise à analyser le régionalisme comme mode de construction culturelle dans Doña Barbara de Rómulo Gallegos. À travers la sémiotique narrative de Michael Riffaterre, nous avons essayé de montrer comment Rómulo Gallegos dans sa vision politique, arrive à construire une culture face à la globalisation. Et l'idéologie qui sous-tend ce voile régionaliste. La réponse à ces préoccupations a permis de comprendre que le régionalisme bien que mouvement littéraire, participe à la construction culturelle de la société vénézuélienne.

Mots-clé: Régionalisme, Société, Culture, Genre, Construction

Introducción

Publicada en 1929, *Doña Bárbara* es una novela regionalista escrita por el venezolano Rómulo Gallegos. El regionalismo se caracteriza por la búsqueda de elementos autóctonos propios a los americanos. Rómulo Gallegos por su condición de maestro y su conocimiento detallado de los elementos, complejos y múltiples, que conforman el ser venezolano, se suma para darle a *Doña Bárbara* su sello inconfundible. Novela fundacional de un proyecto de nación que resume los elementos característicos de su amalgama social: lo étnico, presente en una revisión del mestizaje, y lo cultural, como necesidad de articular un discurso que pueda, en el orden de la ficción, prefigurar los problemas que subyacen en el orden de lo real.

Rómulo Gallegos interpreta su presente de manera crítica. Por su visión tanto intelectual como político, avizora un programa nacional que pueda equilibrar las fuerzas de la naturaleza concentradas en una praxis. Su visión se manifiesta a través de la psicología y el carácter de los personajes como doña Bárbara, Marisela y Santos Luzardo. Sin embargo, la comprensión de los rasgos característicos de los personajes pasa por un análisis completo, lo social, lo político y cultural.

Si por los dos primeros abundan estudios, el último parece poco estudiado. De hecho, nos proponemos analizar la construcción de la cultura en la novela *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos para comprender la posibilidad de construir la cultura venezolana por el regionalismo.

Nos preguntamos, ¿cómo Rómulo Gallegos en su visión política llega a construir una cultura frente al mundo de homogeneidad? Y ¿qué ideología podemos destacar del velo regionalista? Estudiaremos nuestro tema sobre una perspectiva semiótica narrativa. Aplicaremos la teoría de Micheal Riffaterre, según la cual la totalidad del texto es un efecto. Es decir, el sentido del texto se percibe en la red de relaciones entre los diferentes elementos que le constituyen.

Nuestro trabajo se dividirá en dos ejes esenciales. Dedicaremos el primer punto, al análisis de la cultural en la formación del sujeto. Tomaremos en cuenta, el compromiso de los personajes y las relaciones del género. En el segundo punto, trataremos el aspecto estético, es decir el estilo textual como construcción cultural. Así, nos interesaremos al patchwork artístico estudiando la expresión plural y el discurso positivista en la novela.

1. La formación del sujeto *Doña Bárbara*

En la novela *Doña Bárbara*, Rómulo Gallegos parece privilegiar un tipo de organización social determinado por las transmisiones de valores sociales a través del compromiso de los personajes y por las relaciones del género. Entonces, en esta parte analizaremos de manera detallada el compromiso de los personajes y las relaciones del género.

1.1. Compromiso de los personajes en la novela

Rómulo Gallegos presenta Santos Luzardo como la instancia modernizadora. Según P. Gagnon (2005), Santos Luzardo es « nombre que evoca a la vez el profetismo y la razón » (p. 115).

La élite intelectual y política se dio a la tarea de crear una sociedad con características propias que la identificaran de sus vecinos, y parte de esa tarea consistió en difundir el ideal de un proyecto nacional apoyado por todos los aparatos de Estado, y por supuesto, por la literatura. Si en un primer momento se propició el progreso por medio de la importación de modelos de desarrollo europeos, posteriormente primó la convicción de que civilizar era posible sólo en la medida en que se respetara las características propias del continente, vale decir, lo autóctono (D. Singer, 2005, p. 45).

La novela regionalista desde ese punto de vista contiene los elementos típicos de lo latinoamericano, como por ejemplo los conflictos entre la civilización y la barbarie, entre la ciudad y el campo, entre lo local y lo foráneo, y entre lo masculino y lo femenino, siempre en el entendido que el sistema patriarcal es el único factible, dadas las condiciones. Sin embargo es importante notar que Santos Luzardo, estaba al principio cortado de la cultura llenera., « La tierra natal ya no lo atraía, ni aquel pedazo de ella, ni toda

entera, porque al perder los sentimientos regionales había perdido también todo sentimiento de patria [...] acarició el propósito de expatriarse definitivamente» (R. Gallegos 1929, p. 12). Su actitud se contrapone a la de su madre doña Asunción, al tomar la decisión de no vender el ható (algo falta aquí) «no había querido vender el ható» por poseer «esa alma recia e inmodificable del llanero, para quien nada hay como su tierra natal» (R. Gallegos, Ídem).

Entonces, Santos Luzardo sin dejar el proyecto de modernizar, se resolverá a transmitir los conocimientos a la sociedad con la cual se identifica, J. Avodo (2012) habla en esta perspectiva de «socialisation¹ » (p. 12) del individuo. Devolverá su dignidad a Marisela educándola. L. Zoh (2019), tiene razón escribiendo: «L'instruction publique vise certes une édification totale de l'homme, mais l'éducation devient ici un puissant canal de transmission des valeurs notamment le savoir-être et le savoir-vivre (L. Zoh, 2019, p. 93)»².

Le dará acceso a la educación y luchará en contra del yanqui Danger para librar a Lorenzo Barquero de la «humillante tutela del extranjero» (p. 60).

Es imprescindible mencionar que la lucha de Santos Luzardo contra yanqui Danger (norteamericano), resultó lograda. De manera simbólica desaparece del Arauca el nombre de El Miedo, y todo vuelve a ser Altamira. Se puede decir « ¡Llanura venezolana! ¡Propicia para el esfuerzo como lo fuera para la hazaña, tierra de horizontes abiertos donde una raza buena ama, sufre y espera!... » (p. 158). De esta manera, es claro que, la modernidad no es impuesta, sino que constituye una herramienta que el pueblo puede usar para recobrar su dignidad. Eso puede ser logrado cuando cada individuo manifiesta el sentimiento de pertenencia. Relativamente a eso, P. Gagnon (2005) explica que:

El sentimiento de pertenencia a una comunidad propicia la solidaridad social necesaria para poder resistir a la homogeneización cultural que supone la globalización de la economía. Que sólo la cohesión social y la unión de la gente en torno a objetivos políticos comunes pueden contrarrestar un sistema económico que da prelación a su propia perennidad sobre las necesidades de la gente (p. 116).

Para A. Tourraine (1992), la modernidad en su origen, no era la destrucción del Sujeto por la racionalidad técnica, pues el Sujeto, esencialmente, « n'est ni l'individu ni le Soi construit par l'organisation sociale, mais le travail par lequel un individu se transforme en acteur, c'est-à-dire en agent capable de transformer sa situation au lieu de la reproduire par ses comportements³ (citado por P. Gagnon, 2005, p. 113) ».

Dicho de otra manera, los individuos deben ser conscientes del papel que tienen que desempeñar como actores en la construcción de la realidad social. La consciencia del rol de cada uno, exige una organización social. Aquella organización corresponde al respecto de las relaciones del género. Lo que estudiaremos en el siguiente punto.

1.2. Las relaciones del género

Las relaciones de género, debe entenderse como las relaciones sociales a partir de las diferentes sexuales entre individuos. Según los dichos de L. Sau (1994),

el género es un conjunto de prácticas, símbolos, normas y valores que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatómica y fisiológica lo que da sentido al comportamiento sexual, a la reproducción de la especie y a las relaciones entre las personas en general (citado por D. Singer, 2005, p. 45).

¹ Socialización (traducción nuestra)

² La instrucción pública pretende edificar totalmente al hombre, pero la educación vuelve un potente medio de transmisión de valores particularmente la actitud y el tener modales. (Traducción nuestra)

³ No es el individuo ni el Sí mismo construido por la organización social, pero el trabajo a través del cual un individuo se transforma en actor, es decir en agente capaz de cambiar su situación propia en vez de reproducirlo por su comportamiento. (Traducción nuestra)

Es decir que, se destaca la tradición legítima del carácter sacro y natural de la autoridad del poder del padre y subordina a las mujeres a partir de la función reproductora que se les atribuye. De hecho, «la masculinidad» y «la femineidad» se definen de acuerdo al orden de géneros que la sociedad privilegia.

En *Doña Bárbara*, Rómulo Gallegos privilegia un tipo de masculinidad. Tipo que conjuga la fortaleza física con el poder de decisión, y el aprendizaje en el llano con la educación formal. No obstante, las características de andróginas atribuidas a Santos son casi femeninas. Lo que no corresponde al modelo de masculinidad que prevalece en el llano. Por eso, debe ser revertido mediante una prueba de fuerza que prueba su valentía. Aquella prueba se concreta, primero a través de la doma del potro. Segundo, en el enfrentamiento con el toro. D. Singer (2005) lo define como: «Un animal con características míticas, considerado desde épocas inmemoriales como el prototipo de la fuerza demoledora masculina, el poder, la agresividad y la independencia » (p. 49).

La figura del toro es asociada con Santos Luzardo en primera vez, cuando llega a Caracas con su madre. El sentirse trasplantado en un medio extraño tuvo un efecto negativo en el carácter del muchacho, porque para él, «estaba en matado», como dice el llanero del toro que busca el refugio de las matas.

Entonces, la mutilación física del toro es la imagen del desarraigo de Santos Luzardo en medio ciudadano. A partir de aquel momento Santos Luzardo puede enfrentar y resistir a los encantos de doña Bárbara. El combate de Santos Luzardo se basa en dos metas, doblegar o vencer a la fiera doña Bárbara y educar a la silvestre Marisela para insertarla en el orden patriarcal. En la cultura patriarcal venezolana, la virginidad tiene una importancia crucial. Al respecto, D. Singer (2005) y A. McClintock (1995) revelan que: «El mito de la tierra virgen es el mito de la tierra vacía, que implica una desposesión de género. La narrativa patriarcal destaca que ser virgen es estar desprovista de deseo y de cualquier iniciativa sexual (D. Singer, 2005, p. 50) ».

En efecto, el orden patriarcal exige de la mujer primero, pasar por un proceso de domesticación antes de ingresar al orden hogareño. Sus labores de ama de casa se limitan a limpiar, cocinar, remendar y aprender la lección diaria. Segundo, tener la capacidad de manifestar ternura. Esta última prueba representa una característica fundamental que la cultura le atribuye a la mujer como rasgos distintivo de la femineidad. Eso necesita la demostración dolorosa de la muerte del padre. Prueba que Marisela sufrió en la presencia de Santos Luzardo demostrando dolor de la muerte de su padre. Solo entonces él se decide a tomarla como esposa, « [...] la mano acariciadora, la expresión de amor que tenían los ojos bañados en lágrimas, la ternura para la cual creyera incapacitada a Marisela (R. Gallegos, 1929, p. 148)».

Culturalmente se le exige a la mujer prodigar afecto. Aquella que manifiesta la incapacidad de hacerlo debe ser excluida del orden social. En esta perspectiva, la sociedad venezolano no puede tolerar la rebeldía de la mujer, sino la del hombre. Cualquier acto de rebeldía de la mujer es condenado públicamente. Sin que haya posibilidad de redención.

Así, doña Bárbara cuyas características son « hombruna », « la mujerona », « la barragana », « la cacica », « la dañera », « la guaricha », asimilable a « mujeres monstruosas », no goza de la simpatía del narrador. Dicho de otra manera, doña Bárbara desarrolla un comportamiento de los hombres machos, da rienda a sus impulsos sexuales. Lo que P. N'da (2011) llamaba « Le sexe narratif »⁴ al hablar de la presencia del sexo en la obra novelesca, con los conceptos como « débauche sexuelle »⁵ y « devergondage sexuel »⁶ (p. 67-82).

Sin embargo, lo que resulta más inadmisibles, doña Bárbara niega formar una familia, rechazando la maternidad como si fuera una maldición. El autor revela este aspecto a través de: « [...] un hijo en sus entrañas era para ella una victoria del macho, una nueva violencia sufrida, y bajo el imperio de este

⁴ El sexo narrativo (traducción nuestra)

⁵ Sexualidad viciosa (traducción nuestra)

⁶ Desvergüenza sexual (traducción nuestra)

sentimiento concibió y dio a luz una niña, que otros pechos tuvieron que amamantar, porque no quiso ni verla siquiera (R. Gallegos, 1929, p. 17).

Así, para no admitir esa transgresión, el autor le abre una puerta de salida al final de la novela y abre de este modo, la puerta a una nueva generación construida que son Marisela y Santos Luzardo. R. Gallegos (1929) lo expresa diciendo:

Lo cierto era que había desaparecido, dejando sus últimas voluntades en una carta para el doctor Luzardo, y la carta decía:

No tengo más heredera sino mi hija Marisela, y así la reconozco por ésta, ante Dios y los hombres. Encárguese usted de arreglarle todos los asuntos de la herencia (p. 158)

La construcción de la cultura no basta con la formación del sujeto. Tenemos otros aspectos de la cultura que son importantes en el estudio. Entonces, veremos a continuación, la participación del estilo textual en la construcción de la cultura venezolana.

2. El estilo textual como construcción cultural EN *Doña Bárbara*

El regionalismo acentuó particularidades culturales que se habían forjado en áreas o sociedades internas contribuyendo para definir su perfil diferencial. Mostraba inclinación por la conservación de los elementos del pasado que habían contribuido al proceso de singularización cultural y buscaba transmitirlos al futuro, como una forma de preservar la conformación adquirida. Así, nadie puede negar la maleabilidad y la destreza de Rómulo Gallegos al conciliar placer literario y una actitud áspera crítica frente a la realidad venezolana. Ofrece una pluralidad de elementos, ante aquellos, figuran la expresión plural y un discurso positivista.

2.1. Del patchwork artístico: expresión plural

La presencia de una fuerte carga simbólica del lenguaje, muestra la realidad del entorno venezolano en las distintas regiones. No obstante, Rómulo Gallegos ensalza ideales progresista con el uso de lenguaje construyendo una sociedad culta a través de Santos Luzardo.

El narrador se complace en contemplar costumbres y lenguaje pintoresco de los habitantes del campo. Algunos ejemplos notables en la novela es el lenguaje silvestre de Marisela: « ¿Pa qué pregunta, pues?», «Hum! Usted está mal fijao », « ¿Por qué no se acaba de dir?», «Pa quien es su pae, buena está su mae» también interjecciones vulgares como « ¡Hum!», « ¡Umjú!», « ¡Guá!», « ¡Zape!»(R. Gallegos, 1929, p. 48-49,101). Aquellos elementos lingüísticos no se pueden explicar de manera objetiva, pero, ponen en evidencia una compensación y una transposición de la angustia del discurso frente a las palabras refractarias al progreso. De esta manera, Rómulo Gallegos opta por un estilo etnográfico y se sustituye al lexicógrafo. Es decir que emplea ciertas palabras que adquieren un significado diferente en una región o en una cultura. Razón por la cual M. A. Urdapilleta (2002) escribía: « [...] observaron no sólo la carencia de los elementos sociales y culturales de "naciones civilizadas" y constataron que el potencial de cambio requerido significa la eliminación de factores político-sociales y culturales adversos a su proyecto civilizador (p. 51) ».Entonces, el narrador hace de Santos Luzardo un portavoz dándole tareas que traducen el proyecto de sociedad.

En la novela *Doña Bárbara*, R. Gallegos (1929), se expresa por una retahíla de palabras que son propias de Venezuela y cuyo significado es necesario de entender para comprender a qué se refiere dentro del contexto. Citaremos algunas no por juicio de valor sino para no mencionarlas todas. Tenemos por ejemplo:

«Acupe: Bebida fermentada de maíz (p. 98).»; «Amadrinador: Jinete que acompaña al domador (p. 39).»; «Arica: Abeja silvestre (p. 20)»; «Bigarro: Toro grande y salvaje (p. 34).»; «Barrear: Maniatar (p. 106).»; «Capachos: Semillas de la planta del mismo nombre que sirven de

sonajas en las maracas (p. 96).»; «Carrao: Ave zancuda (p. 51); «Corotos: Trasto, trebejo (p. 82).»; «Mascada: Porción de tabaco que se toma en la boca para mascar (p. 9).»

Además del aspecto lingüístico, se nota también otro elemento que parece importante, la asociación de dos géneros, lo poético y lo novelesco. Tenemos por ejemplo los versos como:

Quando Cristo vino al mundo fue en un caballo alazano. /Iba perdiendo la vida por coger un orejano. /Quando Cristo vino al mundo fue por el mes de agosto. / ¡Cómo se pondría ese Cristo de manirito y jojoto! (R. Gallegos, 1929, p. 96).

Lucerito e la mañana
préstame tu claridad
para alumbrarle los pasos
a mi amante que se va (R. Gallegos, 1929, p. 119).

Esta mezcla no es fortuita, revela el positivismo de Rómulo Gallegos. Parece alejar la idea de alteridad en Venezuela porque se trata de un proyecto de consolidación y de construcción de la nueva Venezuela. Al igual que P. Funes (2006) y D. Miliani (2003), se ha preguntado por el alma nacional, « cual era, entonces ese alma nacional ». Los términos empleados son: « Objetos tales como 'las multitudes', 'el pueblo' o 'el alma nacional' fueron creados por pensadores positivistas para precisar, legitimar y fundamentar inclusiones y, sobretudo, exclusiones ». (E. De Goycochea et L. Angelini , 2014, p. 3).

Para llevar a cabo su proyecto de construcción cultural, el narrador se interesa igualmente a los símbolos. Sin embargo, el centauro es uno del simbolismo que resume toda la historia de Venezuela. Entonces, nos inspiremos en trabajo de M. A. Urdapilleta (2002).

2.2. Un discurso positivista

El centauro apunta hacia la bondad del habitante del llano. En la idea positivista de Rómulo Gallegos, al igual que Sarmiento, considera que el bárbaro desarrolla al extremo dos elementos positivos de la vida humana, la libertad y la poesía. Aunque el bárbaro lleva su libertad hasta anarquía siendo como es el individualismo la única forma de vivir o de sobrevivir en un medio violento y adverso.

Esta ambigüedad, concentrada simbólicamente en la figura del centauro, se reduce en la medida en que se determinan los puntos positivos y negativos de la conducta del llanero (del balance se encarga bastante bien el narrador, quien moviéndose dentro de la estética realista y de las condiciones de la novela de tesis difícilmente puede ocultarse): « la barbarie» es una fuerza no controlada y se equipara a la juventud y a la «inmadurez». La madurez significa aquí el dominio de las pasiones, lo que no implica que abogue por su supresión, sino por su conducción en la medida en que aparecen como un signo de energía, de fuerza vital primigenia e incluso de cierto telurismo. Esto no debe llevar a pensar que la «razón» es cuestionada, sino que es el centro al que debe dirigirse este bárbaro. Porque la razón no está fuera de él como individuo ni de su vida cultural, como pensó hace un momento, sino que permanece postergada en su interior y para alcanzarla tiene que vencer fuerzas muy distintas, además de las internas. De nuevo aparece el medio social como obstáculo: el llanero es un hombre «bueno» pero el medio físico y el sociopolítico le impiden salir de la postración. La oposición a ello se reúne en torno a otra figura emblemática: doña Bárbara la cacique del Arauca quien se comporta como hombre.

Quizás además de la carga simbólica que lleva este personaje haya un dejo irónico; pero lo que es evidente es que en un medio donde la «hombría excesiva» es una forma de relación básica en la comunidad, lleva a las mujeres hasta la pérdida de su condición femenina: la tía Panchita es «la más encarnizada instigadora» de la guerra entre los Luzardo y los Barquero y doña Bárbara es descrita como «andrógino», «marimacho» o amazona «devoradora de hombres» (uno de los emblemas coloniales de América es la amazona). Pero doña Bárbara fue hecha así por los hombres, aunque el texto también muestra que proviene de la selva. En efecto, junto al llanero vive otro tipo cultural; gente que proviene de la selva: doña Bárbara misma y el «brujeador»; ellos representan a Canaima el espíritu del Mal. Aquí la barbarie toma otro sesgo que en el mundo simbólico de Rómulo Gallegos es lo telúrico, la fuerza de la tierra, el magma de las potencias afirmadoras de lo terrestre. De este principio de la indiferenciación

proviene la «cacique del Arauca». El llano, en este sentido, es el espacio abierto signado positivamente, aunque el peligro acecha siempre: en él cabe «una vida bella y una muerte atroz».

Sin embargo, el narrador considera que según esto, una de las metas de estas naciones es llevar a cabo un vasto proceso de aculturación del pueblo bajo la bandera del progreso; esto es, difundir elementos culturales (valores, instituciones, formas de trabajo) que deberán regir su vida, cambios que serían efectuados más allá de la aceptación o no de sus destinatarios. Se trataba de dejar, a como diera lugar, el obscurantismo de la colonia y su herencia política más irritante, la anarquía y el despotismo. En este sentido, *Doña Bárbara* se inscribe muy bien en este ámbito de problemas; aunque va de por medio una atinadísima observación de J. Martí (1979):

Si los cambios son llevados a cabo violentando la identidad de un pueblo, el pueblo se rebela... y se justifican las dictaduras, el uso de la violencia para contener al pueblo bárbaro. El proceso de cambio se debe hacer respetando la idiosincrasia del pueblo parece decir Gallegos, esto es, sin violencia cultural o política (citado por M. A. Urdapilleta, 2002, p. 57).

En esta perspectiva, G. Céspedes (1988) revela que:

La dicotomía civilización/barbarie en el discurso político y literario de Latinoamérica tiene que ver la composición misma de las sociedades, integradas no sólo por clases, sino también por grupos étnicos que hasta no hace mucho tiempo mostraban acusadas diferencias entre sí; diferencias no sólo políticas o sociales, sino también culturales (ejemplo en la Colonia es la permeable “pigmentocracia” y las repúblicas de indios y españoles). Incluso en el siglo XIX y parte del XX, diversas naciones de Latinoamérica aún no superaban la situación de frontera que se había establecido desde la Conquista (citado M. A. Urdapilleta, 2002, p. 48).

En *Doña Bárbara*, efectivamente, existe una argumentación (planteada básicamente a partir de una narración de carácter ejemplar, es decir, didáctica) dirigida a decantar los elementos positivos de la condición de bárbaro y hacer de lado la «escoria», lo negativo que lleva este género de vida. Es decir, se pretende un cambio que no implique pérdida de identidad del llanero que es visto como un ser bueno y moldeable. Al igual que lo percibe Martí, no se trata aquí de la idea de la «trasfusión sanguínea», la inmigración, como lo propusieron Alberdi y el último Sarmiento quienes para templar la barbarie americana invocan la masiva presencia de industriosos inmigrantes. El venezolano apuesta por un cambio interior, pero no para «matar al centauro» que todo llanero «lleva dentro», sino para reducirlo y esto sólo es posible cuando el llanero ya no se mancha las manos de sangre para seguir viviendo. Aquello proyecto pasa por la autocivilización.

La “autocivilización” o educación pretende la reducción de lo instintivo o irracional que mengua el sentimiento y la actitud de autosuficiencia (voluntarismo tenaz, esfuerzo y agresividad), de individualismo propio del macho. En esta “autocivilización” “el espíritu de acometividad” cede, pero no significa en forma alguna debilidad, dejar atrás la hombría, conducir la fuerza que tiene una persona y que la hace capaz de emprender la construcción de una nación y de concluir la epopeya que se inició con las fuerzas insurgentes llaneras del general José Antonio Páez. Es caudillo de la independencia venezolana, fundador de la cuarta República de Venezuela. Al frente de su ejército de llaneros, contribuyó al triunfo del movimiento emancipador liderado por Simón Bolívar; el mismo Libertador destacó su papel en la decisiva batalla de Carabobo (1821), con la que quedó definitivamente afianzada la independencia de Venezuela.

José Antonio Páez asumió el cargo de comandante general del ejército del departamento de Venezuela. En su ejercicio, lejos de consolidar la unión de la nueva gran República (como deseaba y esperaba Simón Bolívar), acabaría convirtiéndose en el líder del movimiento de separación de Venezuela conocido como, « La Cosita » (cosa pequeña). Porque el clima de inestabilidad política existente en toda la Gran Colombia en 1825 sería aprovechado por Páez para iniciar su escalada definitiva al poder. Después de la toma del castillo de Puerto caballo en 1823, Páez se desligó progresivamente del poder ejecutivo y ejerció su poderío militar de forma independiente y extralimitada.

En este sentido, el valor “patria” (que puede extenderse hasta significar América) es esencial para Rómulo Gallegos en cuanto catalizador de oposiciones en el marco de un sincretismo cultural; esto es, proyecta una nueva identidad, la del mestizo cultural; pero, también es importante señalar que la dominante en esta operación semántica resulta ser el polo “civilización”. Relativamente a eso J. Martí (1979) decía: «El mestizo deberá ser un “civilizado”, pero es necesario que no pierda su idiosincracia marcada por la fuerza vital (su identidad cultural e histórica). Y, en efecto, el mundo de “los ideales” vendrá de Europa pero estos son insuficientes en ésta tierra. Hay que adaptarlos, hay que crear, no imitar (M. A. Urdapilleta, 2002, p. 58-59). Así, si no hay “raza fuerte” ni ideales precisos para el exterminio del bárbaro; basta la educación para cambiar al inculto que ya posee las virtudes necesarias cambiar (racionalidad y nociones morales comunes con el civilizado) y será también desde esa propuesta de unidad donde se podrá incorporar el bárbaro a lo que pueda resultar valioso para la nueva entidad.

Conclusión

En suma, el objetivo que hemos fijado al tratar la cuestión de construcción cultural en la novela regionalista Doña Bárbara de Rómulo Gallegos, es comprender la participación del regionalismo en la formación cultural de la sociedad venezolana. Entonces, nuestro análisis se ha basado en la semiótica narrativa de Michael Riffaterre. Su teoría que consiste en entender el sentido del texto a partir de la relación de los elementos textual, nos ha permitido responder a la doble problemática de nuestro trabajo.

La respuesta a las preguntas ¿cómo Rómulo Gallegos en su visión política llega a construir una cultura frente al mundo de homogeneidad? Y ¿qué ideología podemos destacar del velo regionalista? Resultó que Rómulo Gallegos parece privilegiar un tipo de organización social determinado por las transmisiones de valores sociales a través del compromiso de los personajes y por las relaciones del género.

Mostraba inclinación por la conservación de los elementos del pasado que habían contribuido al proceso de singularización cultural y buscaba transmitirlos al futuro, como una forma de preservar la conformación adquirida. Así, nadie puede negar la maleabilidad y la destreza de Rómulo Gallegos conciliar placer literario y una actitud áspera crítica frente a la realidad venezolana.

Bibliografía

AVODO Joseph, 2010, « De la violence à l'école à l'école de la violence. Essai d'analyse de la pratique pédagogique comme forme de violence », *Sociétés et jeunesses en difficulté* [Enlign], n°10|Automne, URL <http://journals.openedition.org/sejed/6813>, (19.04. 2019).

CÉSPEDES Guillermo, 1988, « Raíces peninsulares y asentamiento indiano: los hombres de las fronteras », en *Francisco Solano* (ed.) *Proceso histórico al conquistador*, Madrid, Alianza.

GAGNON Philippe, 2005, « Novela regionalista latinoamericana frente novela regionalista latinoamericana frente a la homogeneización cultural », en *TINKUY*, Sección de Estudios Hispánicos No 1, Universidad de Montreal.

GALLEGOS Rómulo, 1929, *Doña Bárbara*, Barcelona, Edición Araluce.

MARTÍ José, 1979, « Nuestra América », en *Política de Nuestra América*, México, Siglo XXI.

MCCLINTOCK Anne, 1995, *Imperial Leather: Race, gender and sexuality in the colonial contest*, Londres, Routledge.

N'DA Pierre, 2011, « Le sexe romanesque comme moteur et enjeu de l'écriture postmoderne », *Le postmodernisme dans le roman africain* (dir. Adama Coulibaly et al), Paris, L'Harmattan, p. 67-82.

SAU Laura y al, 1994, *A través del espejo*, Viña del Mar, Casa de la mujer.

SARMIENTO DOMINGO Faustino, 1982, *Facundo; civilización o barbarie*, México, SEP-UNAM.

SINGER Deborah, 2005, « Configuración de las relaciones de género en la novela doña bárbara de rómulo gallegos », *Káñina, Rev. Artes y Letras*, Univ. Costa Rica, Vol. XXIX (1y 2), ISSN: 0378-0473. p. 43-58.

TOURAINÉ Alain, 1992, *Critique de la modernité*, Paris, Fayard.

URDAPILLETA Marco, 2002, « Doña Bárbara, una lectura del discurso de la barbarie americana Contribuciones desde Coatepec », núm3, Autónoma del Estado de México Toluca, México.

ZOH Lambert, 2019, « La problématique de l'enseignement chez Freidrich Durrenmatt et Cheikh Hamidou Kane : Transversalité à l'optimisme, quel objectif ? », Vol 2, no19, paru dans *Revue de la Littérature et d'Esthétique Négro-Africaine*. Abidjan- Cocody, Université Félix Houphouët Boigny.